



Salvo para ser santo

Hoy vamos a reflexionar sobre la necesidad de ser salvos diariamente por Dios, para ser santos todos los días. Esta es, seguramente, una frase que estás escuchando desde el inicio del Seminario de Enriquecimiento Espiritual. Nosotros la estamos repitiendo aquí para que, al terminar la jornada, no termine tu relación con Dios, sino que puedas continuar caminando constantemente con el Señor.

Esta jornada es una adaptación para una nueva realidad en tu relación con Dios, y es una oportunidad que le vas a dar a tu vida espiritual para que la comunión con Dios se inicie en la primera hora de cada mañana, y se prolongue a lo largo del día y durante todos los días de tu vida.

Esto continuará sucediendo después de la jornada, porque fuiste salvado por Cristo. Pon como tu propósito de vida este pensamiento de un autor desconocido: “Con Cristo comenzar, con Cristo terminar, es propio del cristiano caminar”.

La Biblia y el espíritu de profecía nos ayudan a comprender la importancia de:

- 1) Ser salvos por el ejercicio de la fe.
- 2) Buscar a Dios en la primera hora del día.
- 3) Caminar diariamente con Dios.

Vamos a observar algunos pensamientos en relación con esto: “Debemos creer que somos elegidos de Dios, para ser salvados por el ejercicio de la fe, a través de la gracia de Cristo y la obra del Espíritu Santo; y debemos alabar y glorificar a Dios por esta maravillosa manifestación de un favor que no merecemos”.

“Es el amor de Dios el que conduce al alma a Cristo para ser benignamente recibida y presentada al Padre. Mediante la obra del Espíritu, se renueva la relación divina entre Dios y el pecador. El Padre dice: ‘Yo seré Dios para ellos, y ellos serán para mí hijos. Ejerceré el amor perdonador hacia ellos, y derramaré en ellos mi gozo. Ellos serán para mí un tesoro peculiar; porque este pueblo, a quien yo he formado por mí mismo, manifestará mi alabanza’” (Mente, Carácter y Personalidad, t. 2, pp. 555, 556).

¿Percibiste qué detalles interesantes Dios trae para ti hoy? Fuimos escogidos para ser salvos, y el Espíritu Santo desarrollará esta obra en nosotros. Seremos un pueblo peculiar y recibiremos la alegría del Señor. La invitación para ser salvos es una invitación para una vida de alegría en el Señor.

Esta búsqueda espiritual de Dios, en este momento de intimidad espiritual en la primera hora del día, nos es explicado en la experiencia de Jesucristo. Los textos que se encuentran a continuación deben ser nuestra inspiración:

“El que, durante su infancia, Cristo hubiese de crecer en sabiduría y favor con Dios y los hombres, no era asunto de asombro; porque estaba de acuerdo con las leyes de su promulgación divina que sus talentos se desarrollaran y se fortaleciesen sus facultades. No procuró educarse en las escuelas de los rabinos, porque Dios era su instructor. A medida que adquiría edad, crecía en sabiduría. Se aplicaba diligentemente al estudio de las Escrituras; porque sabía que estaban llenas de instrucción inestimable. Fue fiel en el cumplimiento de sus deberes domésticos; y, en vez de pasar en el lecho las primeras horas de la mañana, se lo hallaba a menudo en un lugar retraído, escudriñando las Escrituras y orando a su Padre celestial” (Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos, p. 247).

“Cristo estaba continuamente recibiendo del Padre a fin de poder impartírnoslo. ‘La palabra que habéis oído -dijo él-, no es mía, sino del Padre que me envió’. ‘El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir’. Él vivió, pensó y oró, no para sí mismo, sino para los demás. De las horas pasadas en comunión con Dios, él volvía mañana tras mañana para traer la luz del Cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás” (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 105).

¡Qué experiencia maravillosa la de Jesús! Su crecimiento estaba basado en su comunión con Dios, y su búsqueda de poder para testificar y enseñar ocurría diariamente en la primera hora del día. No necesitamos un mejor ejemplo, no precisamos una seguridad mayor. Este es el plan, este es el estilo de vida cristiana victorioso: Tener un encuentro diario con Dios cada mañana.

El Salvador, “levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y fue a un lugar desierto, y allí oraba”.

“Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la tierra. Mañana tras mañana, cuando los heraldos del evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y, al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios”





(Los Hechos de los Apóstoles, pp. 46, 47).

Finalmente, el tercer paso en dirección a una vida cristiana especial está en la importancia de caminar con Dios diariamente. Para esto, te invito a mirarte en la vida de Enoc, un hombre que caminó con Dios durante 300 años. Piensa: No fueron 3 años, no fueron 30 años, sino 300 años. Es una experiencia sumamente considerable. Esto muestra el motivo por el cual Dios lo tomó para sí.

“Las Escrituras dicen que Enoc tuvo un hijo a los 65 años. Después anduvo con Dios durante 300 años. En la primera parte de su vida, Enoc había amado y temido a Dios, y guardado sus mandamientos. Pertenecía al santo linaje, a los depositarios de la verdadera fe, a los progenitores de la Semente prometida. De labios de Adán había aprendido la triste historia de la caída y las gozosas nuevas de la gracia de Dios contenidas en la promesa; y confiaba en el Redentor que vendría. Pero, después del nacimiento de su primer hijo, Enoc alcanzó una experiencia más elevada, fue atraído a una más íntima relación Dios. Comprendió más cabalmente sus propias obligaciones y responsabilidades como hijo de Dios. Cuando conoció el amor de su hijo hacia él, y la sencilla confianza del niño en su protección; cuando sintió la profunda y anhelante ternura de su corazón hacia su primogénito, aprendió la preciosa lección del maravilloso amor de Dios hacia el hombre manifestado en la dádiva de su Hijo y la confianza que los hijos de Dios podían tener en el Padre celestial. El infinito e inescrutable amor de Dios, manifestado mediante Cristo, se convirtió en el tema de su meditación de día y de noche; y, con todo el fervor de su alma trató de manifestar este amor a la gente entre la cual vivía” (Patriarcas y Profetas, pp. 71, 72).

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios’ (Mat. 5:8). Durante trescientos años, Enoc buscó la pureza del alma, para estar en armonía con el Cielo. Durante tres siglos anduvo con Dios. Día tras día anheló una unión más íntima; esa comunión se hizo más y más estrecha, hasta que Dios lo llevó consigo. Había llegado al umbral del mundo eterno, a un paso de la tierra de los bienaventurados; se le abrieron los portales, y continuando su andar con Dios, tanto tiempo proseguido en la tierra, entró por las puertas de la Santa Ciudad. Fue el primero de los hombres que llegó allí” (Patriarcas y Profetas, p. 75).

¿Viste? ¿No es un ejemplo maravilloso? Tú solo necesitas seguir estos pasos. Esta jornada quiere ayudarte exactamente en ese sentido. Recuerda:

- 1) Ser salvo por el ejercicio de la fe.
- 2) Buscar a Dios en la primera hora del día.
- 3) Caminar diariamente con Dios.

Antes de terminar, quisiéramos que consideres el ejemplo de Lutero: *“Del lugar secreto de oración fue de donde vino el poder que hizo estremecerse al mundo en los días de la gran Reforma. Allí, con santa calma, se mantenían firmes los siervos de Dios sobre la roca de sus promesas. Durante la agitación de Augsburgo, Lutero ‘no dejó de dedicar tres horas al día a la oración; y este tiempo lo tomaba de las horas del día más propicias al estudio’. En lo secreto de su vivienda se le oía derramar su alma ante Dios con palabras ‘de adoración, de temor y de esperanza, como si hablara con un amigo’”* (El Conflicto de los Siglos, pp. 222, 223).

“Es de mucha importancia, a la luz de las lecciones de Cristo, que todo ser humano estudie las Escrituras para que se convenza de quién es la persona en la que se concentran sus esperanzas de vida eterna. la Biblia siempre debería haberse hecho el gran libro de estudio, el cual nos ha llegado del Cielo y es la Palabra de vida” (La Educación Cristiana, p. 254).

“En la iglesia hay creyentes e incrédulos. Cristo presenta estas dos clases en su parábola de la vid y sus sarmientos. Exhorta así a quienes lo siguen: ‘Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer’ (Jn. 15:4, 5)”.

“Hay una gran diferencia entre una supuesta unión y una conexión real con Cristo por la fe. Una profesión de fe en la verdad pone a los hombres en la iglesia, pero esto no prueba que tienen una conexión tal con la Vid viviente. Se nos da una regla por la cual se puede distinguir al verdadero discípulo de aquellos que aseveran seguir a Cristo, pero que no tienen fe en él. La una clase da fruto, la otra no es fructífera. La una está con frecuencia sometida a la podadera de Dios, para que pueda dar más fruto; la otra, como ramas secas, queda pronto separada de la Vid viviente” (Reavivamiento y sus Resultados, pp. 43, 44).

“Esta relación espiritual puede establecerse únicamente por el ejercicio de la fe personal. Esta fe debe expresar de nuestra parte una suprema preferencia, perfecta confianza y entera consagración. Nuestra voluntad debe entregarse completamente a la voluntad divina. Nuestros sentimientos, deseos, intereses y honor deben identificarse con la prosperidad del Reino de Cristo y el honor de su causa, recibiendo nosotros constantemente la gracia de él y aceptando Cristo nuestra gratitud.



“Cuando se ha formado esta intimidad de la conexión y comunión, nuestros pecados son puestos sobre Cristo, su justicia nos es imputada. Él fue hecho pecado por nosotros, para que pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Tenemos acceso a Dios por él; somos aceptos e el Amado” (Joyas de los Testimonios, t. 2, p. 73).

Concluye la jornada de hoy haciendo la siguiente oración: *“Señor, toma mi corazón; porque yo no puedo dártelo. Es tuyo, mantenlo puro, porque no no puedo mantenerlo por ti. Sálvame a pesar de mi yo, mi yo débil desemejante a Cristo. Modélame, fórmame, elévame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de tu amor pueda fluir por mi alma” (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 124).*

Continúa firme en las promesas de Jesús y decide hoy que tu vida, después de esta jornada, será un constante caminar con Dios; un caminar en salvación y santidad.

Pastor Ramildo Becerra

¿Notas cuán diferente es tener un encuentro con Dios y pensar el resto del día en las orientaciones que recibiste? Así es como maduramos espiritualmente. Fue así como Enoc caminó con Dios.

Fuiste creado para caminar diariamente con Dios

“Con Cristo comenzar, con Cristo terminar, es propio del cristiano caminar”. Anónimo

“El Padre dice: ‘Yo seré Dios para ellos, y ellos serán para mí hijos. Ejerceré el amor perdonador hacia ellos, y derramaré en ellos mi gozo. Ellos serán para mí un tesoro peculiar; porque este pueblo, a quien yo he formado por mí mismo, manifestará mi alabanza’. EGW

Aplicarse diligentemente al estudio de las Escrituras; es saber que ellas están llenas de instrucción inestimable. “Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la tierra”. EGW

El agente invisible del Espíritu Santo nos capacita para ser colaboradores juntamente con Dios. “Durante trescientos años, Enoc buscó la pureza del alma, para estar en armonía con el Cielo. Durante tres siglos anduvo con Dios. Día tras día anheló una unión más íntima; esa comunión se hizo más y más estrecha, hasta que Dios lo llevó consigo”. EGW

“Es de mucha importancia, a la luz de las lecciones de Cristo, que todo ser humano estudie las Escrituras para que se convenza de quién es la persona en la que se concentran sus esperanzas de vida eterna”. EGW

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”. Jesús

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:
